

MANO A MANO CON DAVID ROAS

El escritor David Roas acaba de publicar su novela *La estrategia del koala* (Barcelona, Candaya, 2013, 234 pp.). Le pedimos que nos desvele alguno de sus entresijos, y la novela se vuelve aún más sugerente.

En alguna de sus respuestas nos parece seguir escuchando a su personaje Marcos Fontana...



P: -David, la metáfora o paralelismo que eliges como título de tu novela parte de un artículo de 2008. Hay asimismo otros ingredientes que incluyes que parecen indicar una gestación de la novela de algunos años. ¿Cómo ha sido ese proceso de escritura? ¿En qué momento, por ejemplo, pasó a ser el koala la metáfora que funciona como hilo conductor de toda la novela; o cuándo empezó a formar parte del texto la persecución de la 201 que llevaste a un microrrelato en 2005 y cuyo título se pone en boca de este nuevo personaje?

R: -Empecé a escribir la novela en agosto de 2008 en Ares, el pueblo de mi

madre, donde se ambienta la segunda parte de *La estrategia del koala*. Y la fui escribiendo en veranos perdidos (el resto del año lo dedicaba fundamentalmente a mis clases, mis investigaciones y mis ficciones breves) hasta que la terminé a finales de julio de 2012. Gracias al artículo de Enric González sobre la vida (y el simbolismo) del koala, publicado en septiembre de 2008, enseguida supe cuál iba a ser el título, porque tenía claro -aunque no sabía muy bien por dónde iba a meterme, pues trabajé sin plan predefinido- que la novela tendría una dimensión política clara: un ataque contra los efectos de la derecha y el fascismo en general en España y, sobre todo, del PP en Galicia, así como la connivencia de muchos

gallegos con esos desastres. Aunque esa no sea el tema central, sino uno de los temas junto a la identidad, la pertenencia, la familia... La trama fue surgiendo cuando di con el motor de la historia: el viaje por los faros gallegos que debe realizar el protagonista para escribir un libro sobre estos. Aunque el punto de partida original fue contar algo sobre mi abuelo materno, un franquista redomado contra el que siempre quise escribir. Inevitablemente, en una historia con grandes dosis de autoficción (y autobiografía) como ésta se colaron mis obsesiones, mis delirios, mis habituales juegos con lo fantástico y lo real (de ahí que, entre otras cosas, echase mano de la maldición de la habitación 201, que todavía sigue persiguiéndome en algunos hoteles en los que me alojo).

P: -Independientemente de que nos importe más o menos el porcentaje de verdad o autobiografía que hay en la novela, lo cierto es que has decidido mantener ciertos ingredientes que claramente identifican en cierta medida al protagonista con el autor (fotografías, cuentos publicados, anécdotas, apellidos del abuelo, etc.). Probablemente no importa demasiado cuánto hay de verdad y cuánto de leyenda o ficción en la historia de Marcos Fontana (de hecho es una constante en la novela cómo la realidad siempre defrauda). Sin embargo, me parece interesante conocer si, dado el carácter autoficcional de *La estrategia del koala*, ha habido algo que te ha

resultado difícil de incluir o novelar, o que incluso finalmente has decidido descartar. No sé si influye en el proceso de escritura el hecho de tratar temas tan enraizados en uno...

R: -Tienes toda la razón: mi intención nunca fue construir el típico juego autoficcional que obligue al lector a preguntarse cuánto hay de real y cuánto de inventado en lo que cuento. La novela no va sobre mí, sino sobre un individuo cuya historia familiar es muy común en nuestro país... Eso no significa que me resultara fácil tratar todo ese material auténtico tan ligado a mí y a mi familia. En la primera versión de la novela, ésta estaba narrada en tercera persona, por una voz fría y muy distanciada de los hechos. Pero no funcionó. Mi error fue tratar de alejarme de los hechos, cuando la historia exigía ese narrador protagonista que cuenta de primera mano sus experiencias, alegrías, tristezas y cabreos... Fue una dura lucha encontrar la voz, la perspectiva y el tono para hacerlo.

P: -Y en relación con esa posible identificación entre autor y personaje que puede atraer a ciertos lectores, ¿hay algo que te disguste de Marcos Fontana? ¿Algún rasgo de su carácter que impediría totalmente tu identificación con él?

R: -Hay mucho de mí en él, por lo que me cuesta des-identificarme por completo de Marcos. Quizá su visión a veces sentimental pueda distinguirnos.

P: -Si bien *La estrategia del koala* no es una novela fantástica, sí es cierto que integras varios elementos que conectan con el género; aventuras o situaciones que se acercan a lo que “no puede ser, pero es”, a lo “inquietante” y “sobrecogedor”, lo “ominoso”, que son adjetivos que aparecen repetidamente en tu novela y que están presentes asimismo en tu teorización de lo fantástico. ¿En qué medida conecta *La estrategia del koala* con el género de lo fantástico, si es que crees que se da indirectamente dicha conexión?

R: -Bastante gente esperaba que esta novela fuera fantástica, conociendo lo que hago en muchos de mis relatos (no en todos). Si bien al principio tuve claro que no iba a moverse por ese territorio, al ambientarse en Galicia era inevitable -suenan a tópico, pero es así- que se colara lo extraño y lo inquietante. No sólo por el espacio y la cultura gallega en general, sino porque en mi familia se cuentan muchas historias dignas de aparecer -y sobre ello insisto varias veces en la novela- en algún capítulo de *The Twilight Zone*. Pero el tono general es realista (grotesco y absurdo a veces, pero realista): la historia lo exigía, tanto por lo que cuento como por los diversos temas que recorro. Asimismo, también quise alejarme del realismo mágico a lo Cunqueiro, que me gusta mucho pero en mí sería impostado (incluso me permito parodiarlo, desde el respeto a su obra y a la de otro grande: Fernández Flórez).

P: -Incluyes como dices, aunque sea desde la parodia en ocasiones, ciertas dosis de realismo mágico, que el mismo narrador explicita en su aventura con Fiz, pero lo que más parece sobresalir, no obstante, es esa interrelación que se establece entre Galicia y la literatura o el cine de terror. Parece casi una consecuencia de la bilis que resume la novela, que lleva inevitablemente a imaginarse a Galicia y sus habitantes más cerca de la literatura de terror que de otros géneros fronterizos. El paisaje resulta ideal para una recreación propia de Lovecraft; imaginas a los habitantes de Muxía devorados por la niebla de John Carpenter, con apocalipsis zombi de George A. Romero incluido; el hostel en que se aloja el protagonista evoca la película británica de *Hellraiser* y sus cenobitas; el abuelo aparece en una escena que evoca *Psicosis* y que podría ser por sí misma un microrrelato fantástico; y un largo etcétera de referencias. No sé si esta abundante presencia es intencionada o te lo fue sugiriendo el propio hilo argumental y tu forma de desarrollarlo...

R: -Como decía antes, es más una parodia respetuosa que una voluntad de usar los tópicos del realismo mágico a la gallega. Pero, como bien dices, hay aventuras que exigían ese tono (aunque fuera desde la parodia), como es el caso del encuentro con el escarabajo Fiz (de ahí el bautizarlo como al personaje de *El bosque animado*). En relación al resto de guiños y

juegos intertextuales con el terror y lo fantástico, estos son inevitables en mí, puesto que mi forma de ver la realidad siempre está teñida de las ficciones que he consumido. La ficción como medida de todas las cosas (esta frase aparece así en la novela en boca del protagonista). En mi caso, la mejor forma de ofrecer al lector lo que el personaje experimenta y siente (o imagina) era compararlo con esas obras, puesto que son muchas las ocasiones donde al menos lo extraño se cruza en las aventuras del protagonista. Y porque mi imaginación, como digo, está trastornada por este tipo de historias.

P: -Entre los muchos elementos que conforman la novela se encuentra el componente metaliterario. No solo el personaje percibe la realidad gallega como susceptible de ser recogida en una colección de cuentos fantásticos, sino que en la segunda parte de la novela se dedica un capítulo a las posibles variantes que podrían surgir de esa "novela escondida" que Marcos encuentra. Existe, desde la parodia, una reflexión sobre desde qué perspectiva contar la realidad de la Guerra Civil. Lo paradójico es quizá que el proceso que está viviendo el protagonista, y la manera de enfrentarse a los fantasmas del pasado, tiene un poco de cada una de estas variantes, siendo quizá la variante "el viaje mítico del héroe" la que más se aproxima a ese viaje que realiza Marcos Fontana y que él no es

consciente de que está experimentando. La estrategia del koala es, pues, en parte, una novela sobre esa otra posible novela que es ese fake por el que el protagonista se decide. ¿Se te ocurrió en algún momento llevar esa historia del "cabrón franquista" de tu abuelo a la ficción de otra manera? ¿Partía La estrategia del koala también de distintas variantes?

R: -La verdad es que esa reflexión sobre cómo ficcionalizar la Guerra Civil surgió muy tarde, cuando yo mismo me di cuenta de que el álbum de fotos del abuelo del protagonista (un álbum real que compiló mi abuelo real) escondía una novela. Por eso decidí trasladarlo a la historia que estaba narrando. Y eso me llevó a explorar -desde la crítica y la burla- el género de la novela sobre la Guerra Civil, porque estoy muy harto: hay una sobreexplotación, una hipertrofia de ficciones (literarias y audiovisuales) sobre dicho tema, sin ofrecer nada nuevo... También me sirvió para evaluar -y autoparodiar- lo que mi propia novela proponía sobre la relación del protagonista con el pasado familiar y la repugnante historia de este país.

P: -El lector de La estrategia del koala se encuentra con algunas tajantes sentencias que el protagonista deja caer como resultado de su observación de la realidad, siendo especialmente duro con Muxía: "Joder con los gallegos" (p. 27), al comprobar en Cedeira que aún subsisten algunos nombres franquistas en las calles; "No puedo pasar por Muxía

sin explicar lo que los más imbéciles de sus habitantes hicieron tras el desastre del Prestige. Me da igual si no queda bien en la guía-turística-disfrazada-de-libro-de-viajes. Esa gente no se merece el espacio en el que vive.” (p. 210), “humanos sin voluntad, tan zombis como ese millón de vacas que pasta en sus campos, ajeno a todo lo que no sea rumiar y cagar. Una legión de koalas.” (p. 211), koalas también por el silencio cómplice ante los acontecimientos de la Guerra Civil.

Es indudable la rabia y el resentimiento que dominan al personaje. Me atrevo a preguntarte si has tenido ya *feed-back* de lectores gallegos, o en cualquier caso cuál crees que este *feed-back* puede ser.

Y haciendo un poco de abogado del diablo, uno puede pensar que esa constante bilis y generalización, casi jugando demasiado con los extremos, con el estereotipo gallego, tiene el peligro de que la novela caiga precisamente en el panfleto que se teme con una de las variantes de la novela escondida, el “ajuste de cuentas”, viniendo de un personaje cuyo conocimiento de Galicia se reduce simplemente a algunos veranos de vacaciones, y que por tanto, su visión puede pecar de parcial y deformadora...

No sé si tuviste problemas para encontrar cierto equilibrio... ¿Cuál era tu intención o motivación al escribir esta novela? ¿Es de algún modo tu grito de

protesta en forma de ficción; una manera de tomar postura con “el lado oscuro” de una tierra que enlaza contigo?

R: -Los gallegos que la han leído dicen que les ha gustado, e incluso lo han dicho en público, puesto que el azar ha provocado que varias de las personas que han presentado la novela sean gallegos o descendientes de gallegos (nacidos fuera de Galicia, como yo): Antón Castro, David Monteagudo, Mercedes Abad... ah, y José María Merino, que la presentará en Madrid el 1 de febrero.

Reconozco que uno de mis objetivos era dejar fluir la mala leche que me provocan ciertas actitudes gallegas (como también españolas, catalanas, etc... no es personal contra una comunidad en particular). Aunque he tratado de huir de los tópicos, centrándome en cuestiones políticas (de ahí el simbolismo del koala o de las vacas). Un ajuste de cuentas que es también un ajuste de cuentas contra mí mismo, contra mi familia, contra mi abuelo franquista, contra este país... pero escrito sin caer en lo trágico y simplemente malhumorado: para que yo mismo me lo creyera, también era necesaria una posición escéptica, nada panfletaria ni ingenuamente comprometida, donde, además, fluyera mucho humor (a veces muy grotesco y absurdo, porque la realidad y los seres humanos lo somos). Por eso también ataco ciertas formas de escribir sobre temas tan terribles desde posiciones falsamente posmodernas, estúpidamente autorreferenciales, como si se pudiera

escribir sobre ello epidérmicamente, alejado de toda implicación emocional y de todo posicionamiento político (los apolíticos no existen: quien se declara así, es de derechas).

P: -El humor es uno de los recursos que caracterizan la novela y definen al personaje. Se da en la novela en forma de parodia, ironía, sarcasmo, a través de esos apartes o paréntesis que perfilan el lenguaje y el estilo del personaje, las intertextualidades (algunos títulos de capítulos, comparaciones o paralelismos de ciertas situaciones con escenas o argumentos de novelas, películas, etc.) o esas ingeniosas deducciones, una especie de lógica detectivesca de lo mínimo, que configuran el carácter del personaje y su manera de aproximarse a la realidad. ¿Es el humor un medio de distanciarte del personaje o alejarte de la realidad que describes, de evitar caer en el sentimentalismo en *La estrategia del koala*? ¿Fue siempre el humor la elección para acercarte al tema de la novela? Y de nuevo, ¿encontraste problemas para llegar al equilibrio y no caer en la pura parodia del personaje?

R: -Sí, eso era algo que tenía muy claro porque el humor está incrustado en mi forma de escribir y, sobre todo, en mi forma de ver el mundo. Incluso en muchos de mis relatos fantásticos, la ironía es un recurso constante. El humor se basa en la duda, en el antidogmatismo, en el cuestio-

namiento: es una forma de distanciarse (no de alejarse) para poder ver con más claridad el absurdo que somos. Introducir el humor me permitía, además, como decía en mi anterior respuesta, alejarme de la crítica sólo indignada, del banal panfleto... Y también me servía para burlarme de mí mismo, quiero decir, para que el narrador-protagonista se burlase de sí mismo.

P: -Apuestas por un lenguaje claro y directo, de frases cortas que propician un ritmo ágil y rápido y que huye del barroquismo, y que lógicamente no tiene que ver con el descuido. ¿Hasta qué punto el lenguaje o el estilo es una preocupación cuando escribes? Me refiero a la atención por la selección de adjetivos (se percibe por ejemplo cierta repetición constante de los mismos adjetivos, que entiendo que a veces es intencionadamente buscada), a la elección de la modalidad, o la voz narrativa, a la preocupación por la cadencia de la frase, etc. ¿Hay algún párrafo por ejemplo, o alguna escena, con la que te pelearas especialmente para darle el acabado que querías?

R: -Toda la razón. Mi estilo es muy directo: no me gusta la frase alambicada, (falsamente) poetizante... Lo que también da mucho trabajo. Asimismo, en esta novela he tratado en muchas ocasiones de que la voz del narrador se acerque a la oralidad. El aspecto, como ya mencioné antes, que más me preocupa siempre es encontrar la voz y la focalización más

adecuadas para el tipo de historia y, sobre todo, de efectos que trato de crear. En cuanto a las escenas que más trabajo me dieron, quizá sean aquellas en las que el narrador se pone más 'sentimental', más emocionalmente introspectivo evocando el pasado o reflexionando sobre la belleza de los lugares que visita: pienso, por ejemplo, en el capítulo titulado "Mareas".

P: -No solo en esta novela, sino en tus libros de relatos seleccionas cuidadosamente las citas que abren el volumen o las partes en que divides la obra. Sin duda, en *La estrategia del koala* las citas condensan la esencia o el hilo conductor de la obra en general, y de los contenidos de cada una de las dos partes. ¿Cómo se da esa selección? ¿Buscas las citas o de algún modo las citas te buscan a ti durante el proceso de gestación de la novela?

R: -De todo un poco: muchas de las citas han aparecido azarosamente en lecturas que iba haciendo durante los años en los que -a trompicones- he redactado la novela. Otras las he buscado en obras en las que intuía que podía encontrarlas, como ocurre con la de Manuel Rivas.

Creo que el juego con las citas es una buena manera de compartir con el lector no sólo ideas, sino gustos y también de trazar una especie de mapa de relaciones del texto que yo escribo con otros textos (literarios, cinematográficos, televisivos, musicales) que me han influido, directa o indirectamente.

P: -Una de tus preocupaciones en la novela parece ser hacer llegar al lector el ambiente telúrico de Galicia, que el protagonista ve desde una postura irónica y de descrédito, a la vez que fascinadora. Se dice en algún momento que la propia Galicia suministraría esa dosis de literatura necesaria para el libro que está escribiendo el protagonista.

¿Te ha dado la escritura de la novela una visión diferente de ese rasgo de Galicia que viviste de niño? ¿Cómo has vivido esa relación con la Galicia "de apariciones y conjuros", la Galicia "mítica" o "folklórica", de niño y como la ves de adulto, e incluso después de haberla novelado tú mismo?

R: -Creo que la aprecio aún más, y de otro modo más íntimo. Me he dado cuenta -algo así le ocurre a Marcos en la novela- de que todo eso está más presente en mí de lo que creía: no sólo el amor por el espacio físico (esencializado en la zona costera de la provincia de A Coruña) sino por ese material mítico-legendario, sobre todo en lo que respecta a mi familia. Lo veo de otro modo, más propio, más cercano que antes... Aunque eso no implica que hay perdido mi posición escéptico-burlona ante todo ello. Es difícil de explicar.

P: -Se menciona en la novela en más de una ocasión el sintagma sintetizador "Galicia caníbal" y de hecho citas un

fragmento de la canción de *Os resentidos*, el grupo pop-rock gallego de los años 80. ¿Qué simboliza exactamente para ti la Galicia caníbal? ¿Y cuánto hay de correspondencia con la realidad en ese sintagma?

R: -Con ese sintagma trato de resumir lo que todavía queda en Galicia de su parte más salvaje, más natural, aunque suene idiota decirlo así. Es lo que, en el fondo, a mí más me gusta de ese lugar. Os Resentidos, y otros grupos como Siniestro Total y el movimiento Bravú en general, lo representaron magníficamente... Por eso quiero dejar claro que, pese a los ataques que hago en mi novela, si bien en Galicia hay mucho koala y mucho imbécil votante del PP, también hay mucha gente comprometida que no le ríe las gracias a sus gobernantes. Obvio, pero tenía que decirlo.

P: -**El protagonista parece vivir cierto apaciguamiento de ese rechazo que recorre toda la novela al descubrir el foco de resistencia republicana en la costa gallega y en concreto en Ares. Sin embargo, choca de nuevo con el koala que prefiere guardar silencio o acomodarse en lo que el protagonista resume con el sintagma de “protectora amnesia”. Se plantea entonces preguntar a “los viejos que pululan por los bares del pueblo” para adentrarse un poco en la realidad en la que se ha sumergido al abrir la caja de Cola-Cao, pero descarta la idea, haciendo que sus**

conclusiones partan de su propia imaginación/visión. La mirada sobre Galicia queda así en cierta medida cargada de prejuicio, que parece ser uno de los rasgos en la configuración del personaje.... Imagino que no estás de acuerdo con esta lectura de la novela...

R: -No es tanto refugiarse en la imaginación ni guardar silencio, como rechazar el hablar con una gente que sólo le va a confirmar lo que ya sabe de su abuelo. Qué más da saber un poco más de alguien que le repugna y que, en verdad, no quiere conocer mejor, porque sabe que no hay nada más que conocer: es, como se dice en la novela, un cabrón franquista que, encima, se hizo policía armada. Y nada más. Mejor hablar de esa resistencia republicana, de esos focos antikoalescos, mucho más dignos. El protagonista sólo se acoge a la imaginación en la construcción de esa falsa novela protagonizada por su abuelo para convertirlo en el perfecto fascista que un texto así necesita. Y no digo más para no estropear la lectura de los que se asomen a la novela.

P: -**Además de los temas principales de la novela, que configuran sobre todo esas dos partes conectadas entre sí, pero diferenciadas, se tratan en *La estrategia del koala* varios temas transversales, muy sugestivos. Uno de ellos es el sentimiento de no pertenencia, que el personaje vive y que reitera en varias ocasiones, y que forma parte, creo yo, de aquellos hijos de inmigrantes en Cataluña, que teníamos**

“nuestro pueblo” donde pasábamos los veranos de nuestra infancia. El personaje percibe esta condición de desarraigo desde su propia individualidad. ¿Cómo lo ves tú? ¿Crees que es un sentimiento identitario, extrapolable a esos hijos de inmigrantes nacidos en Cataluña? ¿Cuál crees que es la tendencia en esta época de ciertos patrioterismos?

R: -Esa es, al menos, mi experiencia y la de otros amigos que comparten orígenes parecidos. Uno de los objetivos de mi novela es reflexionar, como muy bien dices, sobre la identidad y la pertenencia, desde el ámbito de la familia a algo mucho más evanescente como es el país o la comunidad. Yo, nacido en Cataluña, siempre me he sentido aquí -copio una estupenda frase de Rodrigo Fresán que utilizo en la novela- en el lado de fuera. Pero también tengo esa sensación en Galicia, la tierra de mi madre... Antes me preocupaba más: ahora he asumido que eso es lo que me conforma como soy. Y cada vez empiezo a sentirme más cómodo (será por tener ya 48 años, je je). Quizá la novela ha sido una forma de explorar y exorcizar todo eso. Los tiempos que corren, tan llenos de banderas y sentimientos patrióticos diversos, no hacen más que afianzarme en esa posición... en la que, por otro lado, siempre eres sospechoso, para unos y para otros. Pero me da igual. Todas las banderas me provocan el mismo asco.

P: -Siendo prácticamente tu primera

novela, se percibe una clara voluntad de experimentación (la estructura, la inclusión de distintos materiales, los cambios de registro...). ¿Qué novela querías hacer y qué novela resultó finalmente? ¿Qué distancia hay para ti como autor entre *La estrategia del koala* y *Celuloide sangriento*?

R: -Empiezo por el final: *Celuloide sangriento* fue más una gamberrada que otra cosa: una novela paródica (o quizá un cuento largo) donde exploré los tópicos del género negro. Con *La estrategia del koala* todo ha sido muy diferente, aunque quiero dejar claro que es la novela de un cuentista. Digo esto porque lo que provocó su escritura no fue eso tan manido de ‘dar el salto a la novela’, como si ésta fuera algo superior al cuento... Surgió sin pretenderlo, a partir de ciertos materiales sobre mi abuelo que quería convertir en un cuento, pero enseguida vi que esa no era la forma que exigían, a lo que enseguida se añadió la necesidad de hablar sobre Galicia, sobre la pertenencia, sobre todos esos asuntos que hemos ido comentando en las anteriores preguntas.

P: -**En un momento de cierta saturación del mercado editorial, en que las editoriales tienen en stock volúmenes por publicar debido a estrategias de mercado (creo que a ti mismo te ha pasado con un volumen de cuentos); un momento, además, en que el lector es muy selectivo con los libros que adquiere, ¿qué crees que aporta tu novela al panorama actual y por qué**

tendría el lector que animarse a leerla?

R: -Difícil de decir desde la escasa distancia que uno tiene como autor. También resulta muy difícil valorar objetivamente lo que uno puede o no aportar al panorama actual. Lo que he tratado de hacer es una novela honesta sobre los temas que ya hemos comentado, combinando los tonos y estilos en los que mejor me muevo (humor, grotesco, toques de fantástico), jugando con múltiples referencias literarias, cinematográficas,

televisivas y musicales, dejando que todo eso fluya de forma natural, sin la impostura de muchas obras actuales que están reclamando banalmente su posmodernidad a cada página (y de las que también me burlo en la novela). He tratado de compartir mis dudas, fascinaciones, agobios y cabreos sobre asuntos que cualquier lector puede compartir.

...

RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ

Universidad de Barcelona